



EL PASODOBLE TORERO

Por JACINTO GUERRERO

CUANDO yo tenía diez años—y ya pasé de los cuarenta—, allá en mi pueblo, en la provincia de Toledo, mi padre—que en gloria esté—dirigía la *banda de música*. Aquella *banda* o *bandeja* iba a los pueblos cercanos a dar conciertos, a tocar en las procesiones y *amenizar* las corridas de toros, como exageradamente las anunciaban, cuando no pasaban de *capeas*...

En Ajofrín, que es mi pueblo—y si no lo digo revientó—, mi padre hizo una placita de toros—de carros—para las fiestas de la Santísima Virgen de Gracia, patrona de la villa.

Al amanecer se corría "el toro del aguardiente". Antes de empezar el festejo, la *banda* desfilaba por el pueblo *tocando* paso-dobles toreros. Y le ocurrió al *profesor de bombo* lo natural en esas fiestas. El aguardiente le alegró enormemente. No podía el hombre *bombearse* con la *curda torera* que agarró de madrugada, antes de la *capea*. Entonces, mi padre y director solucionó el conflicto diciéndome: "Toma el bombo y lo tocas tú." "¡Pero si no puedo con él!" "Que te lo sostenga éste." Un mozo del pueblo me lo sostenía, y yo le daba con la maza al parche con más fuerza que Uzcudun...

Pan y Toros, de Barbieri, era el primer paso-doble que yo tocaba y conocía... ¡Qué ritmo! ¡Qué gracia! ¡Qué español!...

Pasaron unos meses. Al perder a mi padre, una vez en Toledo, mientras cursaba mis estudios, para poder vivir de mi trabajo me coloqué en un cine mudo para tocar el piano cuando empezaban a llevarse a la pantalla las corridas de toros. Estaban muy en moda los paso-dobles toreros de Lope, *El Gallo*, *Angelillo*, *Vito*, *Daudet*. Yo los ejecutaba bastante decorosamente. El público toledano me premió con las primeras paimas que oí en mi vida *tocando El Gallo*.

En el mismo Toledo, un buen día conocí a Domingo González (Dominguín). Me pidió que le hiciera un paso-doble. Me atreví. Con su triunfo en Madrid coincidió el mío y, además, me lo editó con las primeras pesetas que ganó *toreando* en Tetuán, ya que los editores, por ser yo desconocido, no me lo editaban, y mis recursos económicos, como violinista de Apolo, eran exiguos.

A la memoria me viene una anécdota. Durante una corrida que vi—al sol, naturalmente—en la plaza toledana, uno de los matadores tomó las banderillas, a petición del

respetable. El público, para premiar la acción del torero, pidió a la *banda* que ejecutase un paso-doble. Fué *La Giralda* la que oímos. ¡Vaya página *cañí!* El matador se puso *pelmazo*, y después de diez minutos, todavía no había *colgado* ni un *palo*... A la *banda* se le acabó el aire—porque era de viento—y, poco a poco, dejó de tocar... En esto, el matador acertó a colocar *arribita* los *dos palos*, y el público gritó: "Música, maestro"... El director de la *banda*, titulada "El Tarugo", con una voz de bajo, digna de mejor suerte, gritó también: "Creéis que somos un organillo?" La ovación que se ganó fué grande; pero la juerga empezó cuando un espectador le arrebató al director la gorra, llena de galones, y la empezó a tirar por los tendidos, consiguiendo pasar de mano en mano de los espectadores hasta dar la vuelta al ruedo, que fué la única que se dió en la tarde.

Con el alegre ritmo del paso-doble torero han desfilado las figuras cumbres de la fiesta y también las más modestas. Sin duda alguna, al hacer el paseo unos piensan en la imagen de su devoción, en sus familias, en faenas cumbres, en orejas, rabos y patas..., y no pocos en el pañuelo que envía el toro al corral.

Ante el descuido de algunos directores de bandas en la elección de pasodobles bonitos y jaraneros, un revistero muy capaz propuso que el *paseillo* se hiciera como se hace en Valencia, con *Pan y Toros*, y como se hacía en mi pueblo cuando yo tocaba el bombo...

En el norte de España tenían, y tienen, música escrita a propósito para todas las suertes de las corridas; pero ahora se desfila también con *Marcial*, eres el más grande, cosa que nadie duda ya

En Barcelona, como son tan líricos, fuera y dentro de los toros, para todo piden música. En cuanto un matador hace *algo* le tocan un paso-doble torero. A veces, el toro no tiene buen oído, y que también es aficionado a la música, se distrae oyendo a la *banda*, y no embiste hasta que termina el pasodoble...

Mucho se ha escrito sobre el paso-doble torero, y todos lo hicieron con bastante más erudición que yo... Y ya va siendo hora de dejar la pluma, puesto que el clarín ha sonado el toque de arrastre para el último toro,